

Wolfgang Fritz Haug

Después de la Caída del Marxismo Fordista

Hacia la Mundialización del Marxismo?¹

I.

¿Tiene sentido hablar sobre la mundialización del marxismo en un momento histórico en el que el marxismo parece estar en ruinas? El derrumbe de la Unión Soviética, ¿no significa el fin, tal vez no de la historia como tal, pero al menos de la historia del marxismo? O ¿podría ser que la desaparición de la segunda superpotencia, que proclamaba ser la fortaleza del marxismo, resulta ser la verdadera precondition para su mundialización? Ahora que, por primera vez en la historia, todos los pueblos, países y continentes están >entrelazados en la red del mercado mundial<² sería sorprendente no ver a la teoría crítica del capitalismo mundial y a los proyectos y prácticas socializadores funcionando.

Las mutaciones de la forma de vida del marxismo, sus sujetos, su modalidad epistémica y su gramática teórica aún tienen que ser conocidos y comprendidos. ¡Vaya! Por un tiempo indefinido podría seguir prevaleciendo aún una situación paradójica: marxistas sin marxismo.

Hegel describió la diferencia estructural del tiempo entre lo molecular, cambios tediosamente lentos en la historia y su repentina realización revolucionaria, revelando al interior del destello de un momento histórico una nueva configuración. Durante el proceso de la ruptura histórica de 1989 a 1991, nosotros compartimos la extraña experiencia de no haber imaginado antes lo que ocurriría después y no recordar luego, que nadie previó antes lo que pasa en la actualidad. El 9 de

¹ Conferencia dictada en el "Seminario permanente sobre el mundo actual" organizada bajo la dirección de Pablo González Casanova por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, Ciudad de México, llevado a efecto los días 19 y 20 de febrero de 1996. Se incluyen elementos de mi contribución al Seminario Centrum för Marxistiska Samhällsstudier (Estocolmo), "El Marxismo y el Nuevo Orden Mundial", realizado del 22 al 25 de mayo de 1995, en Suecia. Publicado por primera vez en *dialéctica*, año 22, no. 31, primavera de 1998. Versión corregida.

² Cf. Marx, *El capital*, Ed. Pedro Scaron, I.3, 953.

noviembre de 1989, el día en que fue abierto el Muro en Berlín, anoté en mi diario: "Hoy, todo se vuelve imaginable. Sólo aquello que hasta ayer era por sí mismo evidente, hoy es inimaginable". El "retorno de lo inesperado"³ fue, en poco tiempo, seguido del retorno a una normalidad en la que difícilmente podía recordarse lo que había sucedido. Pero, una persona sin memoria no tiene futuro, y si nosotros queremos volver a la cuestión sobre el futuro del marxismo debemos empezar a recordar.

Hace una década y media - parece mucho tiempo - nosotros sabíamos - o simplemente nos atrevíamos a decir - que no existía "el Marxismo", sino que lo que existía eran muchos marxismos. Los marxistas que no pertenecían a la esfera soviética (fueran de Tokio, Mexico o Dakar, etc.) fueron extrañamente llamados "marxistas occidentales" debido a que se atrevían a pensar por cuenta propia. Para ellos, la aceptación de la pluralidad del marxismo tenía un efecto liberador. Ello redujo al marxismo de Stalin "el marxismo-leninismo", de su pretensión de ser *el marxismo de nuestro tiempo*, a una formación histórico-regional o, dependiendo del punto de vista, a una deformación.

En relación al marxismo, la aceptación de la pluralidad llevó a reconocer su naturaleza histórica y político-práctica. El marxismo no pudo ser mantenido por más tiempo como un sistema filosófico, determinado sin más, a ocupar un lugar en el panteón de la *philosophia perennis*. El marxismo no es otra cosa que el complejo teórico-práctico nacido de un proyecto de transformación social bajo condiciones específicas. No debería sorprendernos encontrar cada formación marxista, expresando un cierto tipo de movimiento social junto con las formaciones políticas y agentes de ese movimiento. Y ello sin mencionar que los movimientos sociales siempre están determinados por un nivel de evolución específico, por una determinada constelación concreta: fuerzas productivas y una determinada articulación de los modos de producción insertados en relaciones de género y raza, acompañadas de modos de vida; de una constelación de crisis y conflictos de clase, casi siempre trasladados a otros conflictos; de represiones y compromisos sociales; de una determinada relación entre la sociedad civil y el Estado; de un régimen de acumulación basado en un determinado bloque histórico, expresado y articulado

³ Véase Wolfgang Fritz Haug, *Determinanten der postkommunistischen Situation*, Hamburg 1993, 82-93.

por una ideología hegemónica, etc. El enunciado de Lenin "El análisis concreto de las condiciones concretas es el alma viva del marxismo" nos lleva a otro enunciado: "El alma y el espíritu de cada marxismo tienen que ser concebidos de acuerdo a su intervención teórica y práctica en condiciones históricas concretas". De entre los marxistas alguno podría repetir lo que Marx dijo de los agentes de la circulación de las mercancías, invirtiendo las palabras de Cristo: *Lo hacen, pero no lo saben*. Siempre hay pues percepciones de *longue durée*, que para el sentido común marxista parecen constituir una particular *filosofía eterna* marxista. La necesidad de *creer* desde abajo aunada a las necesidades de control desde arriba, la verdad sea dicha, converge en lo que parece ser una filosofía trascendental, extrahistórica. Es precisamente por la ausencia de praxis e historia de esas llamadas "fundamentaciones" que podemos llegar a reconocer las huellas históricas específicas de dicha "eternidad ideológica".

II.

La pregunta es: ¿Que significa para el marxismo la ruptura cataclísmica de 1989-90, ese terremoto y diluvio histórico que produjo el derrumbe del Imperio Soviético y de todo tipo de regímenes de desarrollo nacional del "tercer mundo"? Por un momento histórico el discurso dominante sostuvo que el marxismo había muerto. En muchas formas la muerte del marxismo parecía muy obvia. Sin embargo, enfocarse sólo en lo obvio y lo espectacular reduce la comprensión histórica a un nivel periodístico. El momento de la muerte de una formación teórico-práctica no acontece simultáneamente en sus diferentes niveles o en las diferentes esferas e instancias de su existencia. El momento en el que un estado ideológico es abolido no es necesariamente el mismo momento en el que la ideología de estado se marchita. Como formación hegemónica, el marxismo-leninismo estaba considerablemente desgastado mucho antes del derrumbe de la Unión Soviética.

Si tomamos esto en cuenta y empleamos una perspectiva diacrónica y en múltiples niveles, se revela ante nosotros el hecho de que el marxismo occidental tuvo su propio colapso mucho antes del gran diluvio soviético. Una gran diferencia

consiste en el hecho de que sólo las rupturas políticas (como por ejemplo, el rompimiento de la *union de gauche* en Francia, en 1978), no una ruptura estructural en una formación social, pueden ser relacionadas con estas reacciones. La crisis-del-discurso-marxista de finales de los años setenta y principios de los años ochenta expresó un casi completo colapso de la hegemonía intelectual y político-cultural del marxismo, por ejemplo en Latinoamérica y especialmente en la Europa latina (Francia, Italia, España). Esto también ocurrió, en alguna medida, en Estados Unidos y también en Alemania Occidental, pero ahí fue poco visible por el hecho de que en esos lugares no existía una hegemonía marxista.

Si bien no hubo una ruptura de la formación social relacionada con esta crisis del marxismo occidental, sí se dieron cambios abruptos de gobierno que pueden ser relacionados con dicha crisis. Mientras más tiempo pasa, el colapso del marxismo occidental — especialmente del eurocomunismo — parece estar relacionado con otros colapsos: un conjunto de crisis más o menos fatales de la social-democracia o de los gobiernos obreros alrededor del mundo. También observamos las crisis y, muy frecuentemente, la bancarrota no sólo de los imperios económicos controlados por cooperativas u otras organizaciones obreras sino también, de sectores estatales de la economía como, por ejemplo, en Austria.

Ampliando una vez más nuestra perspectiva, nos damos cuenta que todo esto tuvo alguna conexión con una crisis más general que dejó un rastro como el cinturón de óxido que dejaban los huracanes al atravesar las entonces florecientes naves industriales — recuérdese en Estados Unidos el caso del área de Detroit; en Alemania, el caso de Ruhrgebiet, alguna vez notorio por su imperio Krupp, etc —. Fue cuando el canciller alemán Helmut Schmidt pronunció sus famosas palabras: "Les damos agua a los caballos, pero no la beben". Dicho en lenguaje llano: los gobiernos, siguiendo las recetas de John Maynard Keynes, optimizaron las condiciones de beneficio para el capital, pero el capital se comportó como un pato lisiado. La alternativa mágica de la estabilidad cambiaria o el empleo asegurado no pareció ya por más tiempo válida: la inflación se elevó junto con el estancamiento del desempleo. La palabra de moda en ese tiempo fue *estagflación* (de *estagnación* y *inflación*). El presidente norteamericano Ford había prometido (en su discurso inaugural en el mes de septiembre del año 1974) frente al más grande número de economistas nunca antes reunido (cerca de 800) un

monumento en cada parque de los Estados Unidos erigidos en honor del hombre que enseñaría a los gobernantes el modo de superar la *estanflación*. Pero, ¡ay! la *ciencia oscurantista* demostró ser inútil. Al final, se dijo públicamente que: "los cerebros más brillantes del mundo no conocían la solución del problema". Así que ¿quien podría seguir culpando al gobierno? Sin embargo, la gente lo hizo y esto se convirtió en uno de los preludios del fin, por más de una década, de los gobiernos demócratas en los Estados Unidos. Tales fueron los anuncios de la decadencia del fordismo.

Para Karl Popper esto debió haber sido el momento de su gran deilución: ¿no era él quien había sostenido 25 años antes, refiriendose particularmente a un país Como Suecia, que la crisis y el desempleo estaban siendo dejados atrás definitivamente? No se había burlado de la gente que, cien años antes, había temido todo tipo de peligros por la construcción de las vías del tren o que más tarde había sostenido la imposibilidad de volar? No era precisamente Popper quien habría de comparar a esa gente con aquellos que no creían que el capitalismo llegaría a deshacerse de las crisis y *el* desempleo? El representante del avance tecnológico obviamente tomó equivocadamente problemas sociales como problemas técnicos. Su certidumbre -- no menos ridícula que la de, digamos Krushov, que pensaba que vería el comunismo en vida -- expresó el punto máximo que alcanzó la versión social del keynesianismo. Y su despedida la expresó la versión capitalista de la vieja experiencia de "¡dar agua a un caballo sin lograr que la tome!", la abstinencia de los caballos capitalistas de Helmut Schmidt. Al menos del keynesianismo social, porque el keynesianismo militar continuó en auge durante la época de las fantasías de la guerra galáctica de Ronald Reagan. El discurso de „La Guerra de las Galaxias“, cuyo argumento fue extraído de una película, representó una verdadera fachada imaginaria detrás de la cual enormes cantidades de gasto público fueron invertidos en investigación de alta tecnología militar. Este período de déficit producido por el gasto militar llevó a la más alta acumulación de deuda interna en la historia. Esta fue también la época de los diferentes discursos finalistas y post-finalistas: desde „el fin del siglo de la social-clemocracia“ hasta „la despedida de los intelectuales orgánicos“, pronunciada en México, por el paso de la era postindustrial a la postmodernidad, por nombrar solo algunos ejemplos.

Si dejamos que el discurso sobre „el fin del siglo de la social-democracia“, pronunciado por Dahrendorf, nos aclare el discurso del „día del juicio soviético“ y que, al mismo tiempo, el discurso sobre „el día del juicio soviético“ nos aclare el del „fin del siglo de la social-democracia“ puede que lleguemos a la conclusión de que la crisis del fordismo constituye la base común subyacente. Puesto que este tema ha sido discutido en otra parte⁴, no lo trataré aquí. En lugar de ello, intentaré extraer de lo dicho hasta ahora algunas reflexiones sobre la condición del marxismo.

III.

La relación sostenida por un marxismo histórico concreto con los clásicos, particularmente con Marx, está llena de contradicciones e, inevitablemente, tiene una dimensión imaginaria. Antes dije que el marxismo no es un sistema filosófico que represente, por decirlo de alguna manera, el ala izquierda del panteón de la filosofía perenne, y ello equivale a decir que el marxismo no es igual que el pensamiento de Karl Marx. Incluso la expresión „pensamiento de Karl Marx“ es más bien un nombre engañoso usado para designar un proceso enormemente fragmentario de trabajos de investigación, conclusiones transitorias, experiencias teórico-prácticas, esquemas de problemas, programas de estudio, incluso cambios radicales de paradigma. La primera generación de marxistas tuvo acceso sólo a una parte muy pequeña de la masa colosal de manuscritos de Karl Marx (los que sólo reunidos en su conjunto podrían proporcionar una prueba histórica de este proceso). Hoy, gracias a los *MEGA* (otra especie en extinción...), la mitad de dicho conjunto de manuscritos son accesibles.

El „marxismo“ se hizo „oficial“ precisamente el año en que murió Marx, a saber: 1883. Esta coincidencia es reveladora. Marx (el hombre) tuvo que desaparecer para que Marx (el nombre) y su herencia estuvieran a la disposición de los intelectuales orgánicos del movimiento obrero y de los nacientes partidos socialistas. Unos y otros dispusieron del nombre de Marx y su herencia a voluntad, de acuerdo con necesidades

⁴ Vease, por ejemplo, Joachim Hirsch & Jürgen Häusler, "Regulación und Parteien im Übergang zum Postfordismus", en *Argument*, no. 165/1987, y mis comentarios críticos en "Nach dem Fordismus: Post-Fordismus? Überlegungen im Anschluss an Häusler/Hirsch", l.c., 672-6.

estrategicas y tácticas de sus respectivas situaciones. El papel doctrinario principal fue representado por Karl Kautsky, bajo la tutela de Friedrich Engels. El marxismo fue el proyecto general de la revista teórica de Kautsky *Die Neue Zeit*, fundada precisamente el año de 1883. Engels, para asegurar la existencia de una teoría coherente en contra del criticismo de los burgueses académicos, ocupó una cantidad considerable de su energía en la recopilación y formación de los manuscritos de Marx para publicarlos como los volúmenes II (1885) y III (1894) de *El Capital*. Kautsky, por su parte, publicó más tarde *Las teorías de la plusvalía* (1905-10). Textos más pequeños de Marx fueron dados a conocer en la *Neue Zeit*, siempre y cuando Engels y Kautsky consideraran que dichos textos podían influir en una determinada constelación. El papel de Kautsky se convirtió en el del organizador „formal“ del marxismo, en el Guardián del sello de la ortodoxia. Tanto más después que Engels murió, en el año de 1895. Una muerte seguida, casi inmediatamente, por el ascenso del revisionismo y aquella primera crisis del marxismo, con la que Benedetto Croce estaba tan orgulloso de haber contribuido no sólo en Italia sino también, a través de su influencia en Eduard Bernstein, en Alemania y dentro de todo el conjunto de la Segunda Internacional.

La ortodoxia teórica de Kautsky no fue sino el elemento formal del marxismo, su ropaje doctrinal. Pero dicha ortodoxia no reveló las reales fuerzas formativas. La teoría formal pretende que procede de lo general a lo particular. Y parece que mientras más particular se volvía una formación marxista, más general se volvían las premisas de las que pretendía derivar sus procedimientos. El llamado *attentisme révolutionnaire* condicionó la modificación en la evolución de la teoría de base. Cuando el poder particular, que Stalin personificó, llegó a su punto máximo, todas sus acciones fueron derivadas de una nueva metafísica o filosofía primera llamada „Materialismo Dialéctico“. El marxismo de Lenin tiene dos almas: una, la del materialismo filosófico, más tarde sistematizada bajo el estalinismo; y otra, difícilmente compatible con esta aproximación metafísica estalinista, la concepción de Lenin de „el alma viva del marxismo“, es decir el „análisis concreto de la situación concreta“. En el alma „filosófico-materialista“ Lenin se replegó como en un refugio en situaciones de de derrota, represión y dispersión. La segunda, resultó relevante y dominante siempre que había espacio para el movimiento político. Lo que podía ser llamado „el marxismo operativo o funcional“ regularmente es producto de las luchas y las aspiraciones que son articuladas

dentro de -- e inscritas en -- el marco formal. Utilizando un termino desarrollado en el contexto de la llamada „*standpoint theory*“ en el feminismo marxista, podríamos concebir la teoría marxista como un cuerpo histórico de „*conocimientos situados*“.⁵ Los „*conocimientos situados*“ del marxismo son producto de las relaciones de fuerza y de los modelos de acción política; de la percepción de nuevas problemáticas; de reclamaciones antagónicas⁶ de la herencia marxiana que surgieron de tendencias en competencia y de las formas de compromiso que indujeron estas reclamaciones antagónicas; de la combinación de fracasos y éxitos; de las respuestas a las crisis y a las maneras en que las clases dominantes manejaron estas crisis, etc.

A Engels le gustaba decir que *the proof of the pudding lies in the eating*, la mejor prueba del pudín es cuando uno se lo come. La prueba del marxismo fue siempre su historicidad concreta; su capacidad situar así concretamente sus concepciones generales; su compatibilización con problemáticas sociales de un tiempo; su habilidad de articular —al menos parcialmente— un bloque histórico bajo una perspectiva práctica.

Durante la época del fordismo, el marxismo inevitablemente tuvo que asumir un caracter „fordista“. Sus concepciones sobre la clase obrera y la lucha de clases; la producción y el consumo; el trabajo manual y el trabajo intelectual; las masas, el liderazgo y los intelectuales; los sujetos políticos y la representación política; el individuo y la sociedad; incluso el hombre y la mujer; las relaciones de genero y relaciones de sexo; lo real y lo imaginario, etc., estuvieron influenciadas por las condiciones que enfrentaban y que tenían que resolver. La solidaridad fue atraída al reino del Estado mediante la transferencia de recursos de consumo de los sectores prósperos a los sectores social y económicamente más debiles de la nación. Dicha transferencia sería mediada por representantes políticos dentro del marco del Estado-Nación. Los prerequisites de este modelo fueron la producción en masa y el crecimiento económico sostenido. El consenso se alcanzó por medio de soluciones *standard* para potencialmente todo el mundo o, al menos, para todo el conjunto de trabajadores asalariados. Tal vez ello pudiera arrojar una luz sobre el hecho de que en la época triunfante del fordismo se

⁵ Véase Donna J. Haraway, *Simians, Cyborgs and Women. The Reinvention of Nature*, London 1991, Capítulo 9: "Situated Knowledges: The science question in Feminism and the privilege of partial perspective", 183 y ss.

registró, también, una expansión considerable del “neomarxismo” en los países occidentales.

Si bien es cierto que esta imagen, en buena medida esquemática, es extraída de las sociedades capitalistas desarrolladas y de sus culturas políticas caracterizadas por la democracia parlamentaria existe, no obstante, un elemento que es, en muchas formas, común - sino idéntico - en las democracias capitalistas y en los socialismos estatistas: el modo de producción, basado en el tipo de fuerzas productivas de la producción en masa mecanizada .. junto con relaciones industriales taylorísticamente modeladas: una marcada división vertical del trabajo, particularmente una neta división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual y una organización del trabajo excesivamente jerarquizada con funciones altamente estandarizadas en la base. Algunos teóricos marxistas (entre otros Bettelheim o la escuela de Wallerstein) han caracterizado las relaciones de producción en la Unión Soviética como "capitalistas de estado". Esta es más la expresión de una intuición negativa que una clasificación rigurosa basada en un verdadero análisis. El punto clave de esta concepción puede consistir en la subsunción informal de las economías del Estado socialista bajo el mercado mundial capitalista. La economía de la segunda superpotencia tendió, en cierta medida, a convertirse en una sub economía para el capitalismo occidental. En lo que refiere a las determinaciones de la forma interna el concepto *mode de production étatique*⁷ de Henry Lefebvre parece más adecuada, tanto más en relación con las fuerzas productivas y las relaciones industriales fordistas. Varios autores (entre otros Bric y Land)⁸ han mostrado cómo la implantación de tecnologías fordistas en las condiciones de atraso en las que se encontraba al principio la sociedad soviética con su bajo nivel de desarrollo necesariamente condujeron a la creación de un super estado como lo fue el gobierno económico inmediato, un tipo de bonapartismo económico con el más alto grado posible de centralización, etc. Estas estructuras, junto con su efecto desarticulador de la iniciativa y responsabilidad individuales y el consecuente régimen secreto de

⁶ Para la elaboración de este concepto véase: Wolfgang Fritz Haug, *Commodity Aesthetics, Ideology and Culture*, New York-Bagnolet 1987, pags. 88-99: "Ideological powers and the antagonistic reclamation of community".

⁷ Henry Lefebvre, *De l'État, vol. 3: Le mode de production étatique*, Paris 1977; Véase también el artículo de Georges Labica, "Mode de production étatique", en *Dictionnaire critique du marxisme*, Paris 1985.

⁸ Véase Rainer Land en Bric/Böhlke, *Russland wieder im Dunkeln. Ein Jahrhundertstück wird besichtigt*, Berlin 1992.

seguridad interior, probaron ser una barrera insuperable para cualquier posibilidad de desarrollo

posterior. Existen estantes llenos de publicaciones soviéticas o pro soviéticas sobre la revolución científico-técnica escritos desde principios de los años sesenta y, no obstante, la implementación de dicha revolución nunca se realizó. Mijaíl Gorbachov y sus colaboradores iniciaron su proyecto con esta misma visión, articulada públicamente en 1984.⁹ En esa ocasión se dijo que las relaciones de producción se habían vuelto muy limitadas para las nuevas fuerzas productivas y que una revolución tenía que hacerse acompañar del cambio de todos los sistemas sociales, desde el sistema político — por medio de el estado de derecho y la sociedad civil — hasta la educación y los medios masivos de comunicación, tratando de hacerlos compatibles con las necesidades de un mundo productivo marcado por las computadoras y la comunicación global. Uno de los cambios "subjetivos" más significativos que había que compatibilizar era la recomposición del trabajo individual con los cambios correspondientes en la división social del trabajo. La "socialización de la producción en el socialismo desarrollado" tenía que ser repensado, tal y como sostenía el título de una disertación en la RDA en el año 1985: "como un proceso unitario de revolución científico-técnica y maduración económico-social".¹⁰ Maduración significaba la emancipación de una sociedad civil socialista del dominio y de la tutela sofocante del Estado.

IV.

Si fuera sólo por su forma histórica, sería fácil para nosotros exclamar: *¡el marxismo ha muerto!* *¡Viva el marxismo!* El problema no fue que el pensamiento marxista no hubiera desarrollado, desde los años setenta, un conjunto completo de análisis, concepciones y orientaciones prácticas que logran hacerse compatibles con los rasgos distintivos del post fordismo emergente, aunque una configuración con tales características capaz de

⁹ Cf. el discurso de Gorbachov del 10 de diciembre de 1984; Cf. Wolfgang Fritz Haug, *Gorbatschow*, Hamburgo 1989, Capítulo 4: "Die Perestrojka im Übergang zum High-Tech-Sozialismus", pp. 103-26.

¹⁰ Cf. Jürgen Jünger, *Die Vergesellschaftung der Produktion im entwickelten Sozialismus als einheitlicher Prozess von wissenschaftlich-technischer Revolution und sozial-ökonomischer Reife und die qualitativ neuen Anforderungen an die Forschungs- und Entwicklungsarbeit der Kombinate*, Dissertation A, Karl-Marx-Universität, Leipzig, 1985.

describir el nuevo modo de producción no ha sido aún concebida. Del mismo modo que todavía no existe una denominación aceptada por más amplios círculos de intelectuales marxistas. El problema políticamente crucial es la ruptura histórica del vínculo, alguna vez históricos del pensamiento marxista con el movimiento obrero que, como movimiento social, se convirtió en un movimiento socialista debido precisamente a este vínculo. Esta vinculación del pensamiento marxista con el movimiento obrero impulsó al marxismo. El pensamiento marxista no podría por sí solo constituir al marxismo. Ambos elementos se encuentran situados históricamente. Si la teoría marxista se localiza dentro del contexto de estándares científicos contemporáneos, el movimiento obrero se localiza en el mundo de un cierto modo de producción que abarca no sólo las fuerzas productivas y las relaciones de producción sino también la cultura del trabajo y la cultura política respectivas. El temprano proletariado industrial del siglo XIX, incrustado (o, mejor dicho, incluido por exclusión social) como ocurrió en las sociedades del capitalismo manchesteriano, probó tener un fundamento muy diferente comparado con el movimiento obrero bajo las condiciones del fordismo y dentro de un contexto que abarca desde el Estado de bienestar social hasta el corporativismo fascista. Un elevado grado de estandarización en diferentes niveles junto con un modo de representación política centralizada constituyeron "la base de aceptación" (*structure d'accueil*) para una gramática binaria teórica correspondiente con una topología-centro-periférica. Al final de esta formación, el marxismo derivacionista se movió dentro del bien ordenado mundo *linéaire* de la lógica del capital. Es importante notar que, en poco tiempo, importantes representantes de esta escuela (como por ejemplo en Alemania, Joachim Hirsch) volvieron a la escuela regulacionista con su inclinación no lineal por las interrupciones y contingencias en el proceso de un régimen de acumulación, y con su gramática teórica multilineal.

Una vez que se rompió el vínculo entre el movimiento obrero y la teoría marxista, el pensamiento marxista fue devuelto a las universidades dentro de las que se encuentra dividido. En el presente, esta situación parece estar llevando al marxismo a tener una vida puramente académica. Sin embargo, en realidad, todavía no podemos saber si en el futuro se vislumbrará una nueva clase de vínculo bajo las condiciones de trabajo de tecnología avanzada altamente individualizado junto con su creciente "número de parados" y a lo largo de líneas de una articulación

estratégica diferente. Aún dentro del marco de una vida puramente académica el pensamiento marxista tiene que reproducir su vitalidad compatibilizándose con las nuevas realidades sociales emergentes: el modo de producción en un nivel de fuerzas productivas altamente tecnificadas y las relaciones de producción que están a punto de transformarse, al menos en cierta medida, en transnacionales. Después de la caída de los marxismos fordistas en el Este, en el Oeste y en el Sur, podríamos contribuir al surgimiento de un marxismo post fordista analizando el "postfordismo" y reformando e incluso reinventando la política bajo las condiciones actuales de cambio del mundo social en todas sus dimensiones.

Resulta extraño saber que mucha gente oyó hablar del postfordismo antes de tener alguna noción del fordismo. Como el búho de Minerva, que levanta el vuelo sólo en el crepúsculo, se dijo que la reflexión filosófica se hacía sólo en el crepúsculo de una época. Para un amplio número de gente (con todo, un número aún muy restringido) el fordismo comenzó a mostrar sus rasgos al irse desvaneciendo. Esto le habría agradado a Hegel. Sin embargo, los marxistas - o sencillamente el pensamiento político concreto - no se puede comportar como el búho de Minerva. Es tiempo de enfocar nuestras discusiones en la fisonomía del capitalismo transnacional y altamente tecnológico para reformar nuestros criterios. Esto afectará las líneas de la frontera entre los marxistas y aquellos conocidos como post marxistas. Porque ¡bueno!, sin dicho análisis nadie sabe realmente dónde termina el post-marxismo y dónde comienza el marxismo post-fordista.

V.

Cuando Lucien Sève admitió, en nombre del Partido Comunista Francés, que "existían muchos marxismos" y cuando, poco después, fui estigmatizado por los principales ideólogos de la RDA por el hecho de citar y elaborar la afirmación de Sève, respondí con una ofensiva proclamando la *pluralidad del marxismo*¹¹, etc... Esos fenómenos deben haber sido síntomas de los cambios en la gramática filosófica que producían los cambios estructurales. Lo plural aparece cuando lo general empieza a perder o al menos a soltar su asidero. En opinión de Hegel esto es inconcebible.

¹¹ Wolfgang Fritz Haug, *Pluraler Marxismus*, 2 volúmenes, 1985, 1987.

Para Hegel, el status de lo general está determinado por la generalidad del Estado. Y la existencia del zoon políticón indica para Hegel, precisamente, que sin la existencia del Estado seríamos animales, destinados a permanecer eternamente en el reino animal del espíritu (*geistiges Tierreich*). Sin embargo, el Estado no es el único representante de la generalidad. Y el tipo de Estado Prusiano, autoritariamente centralista, no es obviamente el único tipo de generalidad. El despliegue estratégico y la condensación de instancias, funciones y fuerzas que llamamos Estado sufre desarticulaciones y rearticulaciones. La alteración del Estado causa su negación. Es un laberinto: mientras nosotros estábamos ocupados enterrando la idea de la desmantelación del Estado, la burguesía estaba ocupada desmantelando al Estado en la realidad, al menos parcialmente. Así que esta idea "utópica" probó que no era ni una mera idea regulativa trascendental, como dirían los socialistas kantianos, ni tampoco una meta lejana sino un elemento de la realidad en torno al cual están siendo librados los conflictos. El modo estatalista de socialización (*staatliche Vergesellschaftungsweise*) no abarcó, en ninguna parte, la superficie total de la sociedad. Dicho modo bien podría haber alcanzado su máxima extensión histórica en la Unión Soviética. Pero aún ahí fue acompañado por acuerdos corporativos producto de negociaciones entre los diferentes niveles de la economía de estado. Esto explica el porque Engler pudo caracterizar a la RDA como una sociedad negociadora. Además de estas practicas de negociación el tipo soviético de sociedad de estado fue acompañado por relaciones horizontales de obligaciones privadas recíprocas (en la jerga de la Alemania oriental se hablaba de "Vitamina B", del "*Beziehungen*", por ejemplo, "relaciones especiales").

El modo de producción altamente tecnológico de alcance mundial no puede dejar de afectar al Estado-Nación. Y este ha sido probablemente el más visto de los cambios, aunque su interpretación tiende a permanecer dentro de un discurso de protesta de la decadencia. El segundo fenómeno más observado es el alcance transnacional creciente del gran capital acompañado de las "alianzas estratégicas" del mercado mundial. De este modo, las compañías transnacionales parecen ser las ganadoras de los cambios actuales. Porque en un nivel de tercera - el nivel de la organización mundial - parece que nosotros nos encontramos nuevamente del lado perdedor. Una vez que se desvaneció el dominio del mundo bipolar del antagonismo Este-Oeste con la victoria occidental en la Guerra Fría se suponía que la Organización de las Naciones Unidas debía tomar el

mando. Pero la política militar mundial resultó ser un abismo sin fondo a falta de políticas internas y políticas sociales mundiales. Una enorme masa de potenciales conflictos emancipatorios del antiguo sistema mundial dieron forma a un modelo separatista de "guerra civil molecular", como Enzensberger, desde una perspectiva jurídica, lo caracterizó.¹² Hasta aquí la imagen es bastante pesimista. Sin embargo, no sólo existen Etiopias o Afganistanes que analizar sino también posibilidades potenciales de una nueva civilidad como en el caso de Sudáfrica o incluso en las relaciones entre Israel y Palestina.

Pero esta no es la dimensión en la que quiero insistir. Estoy interesado en descubrir elementos de una nueva gramática de lo social. Los cambios en los marcos generales de organización de lo social están generando mutaciones de racionalidad. No es fácil ver más allá de nuestros propios hombros. No nos sentimos cómodos con los cambios moleculares en la racionalidad. Para las nuevas generaciones los resultados de dichos cambios parecen tan evidentes por sí mismos como la propia naturaleza humana. El atraso cultural se deja sentir por sí mismo, yendo junto con una brecha entre las generaciones. Cuando dichos cambios acontecen, como es ahora el caso, en una situación de fracaso, una sobredeterminación tiene lugar, haciendo particularmente difícil resolver los problemas particulares.

La racionalidad es determinada por estrategias operacionales y sus correspondientes retroalimentaciones en los diferentes campos de la acción tanto como por un marco general en el que, como podríamos decir con Wittgenstein, son interpretadas sus semejanzas familiares. Este marco general solía ser (aunque no conscientemente o, al menos, explícitamente) el Estado-Nación. Tenía que ser el Estado, dado que este era el nivel y agente principal (aunque nunca fue el único) de la sistematización social de los procesos divergentes. Los cambios podrían ocurrir a diferentes velocidades y en diferentes tiempos en varios niveles.

El nuevo modo de sistematización podría resultar ser una forma bastarda, un híbrido, una mezcla de modelos económicos: una mixtura barroca de control de compañías transnacionales y de Estado-Nación permeado de ONG's y de otras actividades civiles (y por que no incluir también a los patrones de actividad como la piratería cibernética). Una nueva generalidad posiblemente marcada por el Internet, con una

¹² Véase Hans-Magnus Enzensberger, *Aussichten auf den Bürgerkrieg*, Frankfurt/M 1993.

vía de acercamiento que es tan formalmente general y equitativa como lo fue el acceso a la sociedad civil en su forma burguesa clásica. Así como los ricos y los pobres tenían prohibido por igual dormir bajo los puentes hoy, es igualmente prohibido para ambos acceder a la Red sin pagar.

Al tratar de delinear los elementos del futuro sentimos una barrera epistemológica que podría llegar a producir una aversión epistemológica. Lo que podría tener un efecto paralizador es la contradicción entre las capacidades productivas y sus usos destructivos actuales. Uno podría pensar que dicha contradicción debería ser un inmejorable punto de arranque para la crítica inmanente; inmanente en dos sentidos: como crítica de la realidad con un criterio propio y como crítica con una naturaleza propia inmanente, para elevar la contradicción y la necesidad de superarla a un nivel de interés general. En lugar de eso, tenemos en la realidad, un desánimo generalizado como si la gente ya no creyera más en la realización de lo posible.

Las evidencias parecen ser abrumadoras: el beneficio del crecimiento productivo se ha convertido en la maldición del desempleo. Los medios de información se han convertido en medios de mayor desinformación y simulación, no menos atomizantes y enajenantes debido a su atractiva interacción. Mientras regiones enteras, bajo el control del capitalismo, se vuelven ingobernables, todas las alternativas futuras parecen ser decisivamente golpeadas por aún más ingobernabilidad. ¿Por que ocurre esto? ¿Es el efecto paralizador: saber un poco lo que tiene que hacerse pero no saber *cómo hacerlo*? ¿El debilitamiento del Estado-Nación está debilitando a la política como tal? ¿Podría ser que aún estamos tratando de articular una alternativa dentro de la gramática del viejo orden que, dicho sea esto, desaparece gradualmente? - Nosotros tendríamos pues que reinventar la posibilidad con una gramática teórica adecuada al modo de producción *high tech*. Entre otras cosas tendríamos también que evaluar rigurosamente la experiencia soviética. El fracaso de la *perestroika* de Gorbachov no debería impedirnos estudiar cuidadosamente sus experiencias negativas y sus elementos positivos.

Horkheimer y Adorno concluyeron sus análisis de la industria cultural (fordista) con una nota simple: "*A continuar*". En nuestro caso parece más apropiado terminar este trabajo con las palabras: *A empezar...*

Traducción del inglés: Ernesto Vargas Gil, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM